

# EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redacción y Administración de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 1.º DE AGOSTO DE 1869.

No se sirve suscripción cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 10.

## EL INDEPENDIENTE.

Los periódicos absolutistas, disfrazados con el nombre de católicos, que tienen la misión de defender una causa que no es seguramente la del catolicismo, aprovechándose de la libertad concedida á la prensa, libertad que han combatido y anatematizado en todos tiempos y por todos los medios posibles, hanse quitado por fin la careta y con faz descubierta y con un ardor y un entusiasmo digno de mejor causa, proclaman á su amado y egregio amo Sr. D. Carlos de Borbon y Este como el único rey posible; como la panacea universal que ha de curar los inveterados males que han pesado y pesan todavía sobre nuestra desgraciada patria.

Sin tener en cuenta que esos males deben precisamente su origen á los gobiernos teocráticos que por espacio de algunos siglos tuvieron sumidos en la ignorancia más profunda, en la esclavitud más vergonzosa, dominados por el cruel despotismo que ahogaba el germen de todo sentimiento noble, de toda aspiración legítima y levantada, que comprimía el desarrollo de la inteligencia humana y negaba al hombre la libertad natural ó el libre albedrío de que Dios le ha dotado, pretenden todavía hacernos retrogradar á aquellos tiempos de ominoso é infausto recuerdo. Poco importa á esos modernos fariseos políticos que vuelva á encenderse de nuevo la fratricida guerra que por espacio de siete años ha devastado el país y derramado á torrentes la generosa sangre española; pues les importa que con triste y cruel desengaño sea el término de la lucha á que nos provocan. Es preciso á todo trance, intentar otra vez más, resucitar una causa perdida. Y como todos los medios son buenos, honrados y dignos siempre que les conduzcan á los fines á que aspiran, hacen una guerra implacable á la situación actual, ora invocando la religión del crucificado, alarmando con sus imprudentes predicaciones la conciencia de las gentes sencillas y timoratas y llevando la desconfianza, la duda y la perturbación al seno de numerosas familias, ora desfigurando á su placer los acontecimientos contemporáneos con notoria mala fé y juzgando de la rectitud de propósitos, de las tendencias y aspiraciones de las Cortes, del gobierno y de los hombres públicos con evidente injusticia.

Aunque poco expertos en las lides periodísticas no nos sorprende ciertamente la táctica, siquiera esté

ya muy gastada, de los periódicos absolutistas. Práctica constante ha sido en todos tiempos de los adversarios de una situación dada, acudir al combate con toda clase de armas haciendo uso de aquellas que, en su concepto, podían ocasionar más destrozos en el campo enemigo. Pero si esto no nos causa extrañeza nos admira y casi parece increíble, que tomando parte en los trabajos periodísticos de algunos de nuestros colegas, escritores de indisputable talento y que hacen ostentación de rendir un sincero culto á la idea católica, lleven al candente terreno de las cuestiones políticas, las de carácter puramente religioso sin pensar que, al esgrimir esa arma de dos filos y querer clavarla en el pecho de sus contrarios, pueden herirse á sí propios, ó lo que es peor á la causa que aparentemente sustentan.

Siendo este sistema de ataque tan contrario, tan perjudicial á los verdaderos intereses del catolicismo, que nosotros respetamos profundamente, porque profundamente está también arraigado en nuestro corazón y en nuestra inteligencia, solo podemos explicarnos que incurran en tan lamentable error teniendo en cuenta la ofuscación que oscurece suele los talentos más privilegiados cuando la ciega pasión de partido se sobrepone hasta á los más sagrados intereses.

Nosotros que somos tolerantes con todos los partidos, con las opiniones todas cuando se profesan de buena fé, por más que nuestros principios políticos nos obliguen á combatir aquellas que, á nuestro juicio, no corresponden á los adelantos del siglo, ni por consiguiente á las necesidades sociales, no podemos, empero, transigir ni transigiremos nunca con los que, amalgamando la religión con la política, convierten aquella en arma de partido, para hacer cruda guerra á las ideas liberales.

¿Por qué, si nó, pretendéis establecer un marcado antagonismo entre la religión católica y el desenvolvimiento político de una situación contraria á la que vosotros proclamais y que está ya condenada por la razón, por el derecho de los pueblos, por la historia y por la justicia? ¿Por qué os agitais con ardor febril al rededor de ese imaginario trono, que solo podriais levantar asentándolo sobre arena movediza, circundado de un inmenso lago de generosa sangre española?

Pues que; es lícito predicar un día y otro día excluyendo del gremio de la Iglesia católica á los que como vosotros no piensan, á todos los que no profesan vuestras creen-

cias políticas, á los que no rindan culto á los principios absolutistas?

¿Es acaso que, según vuestro criterio católico, la sublime doctrina de Jesucristo es antitética á toda forma de gobierno que no tenga por base eso que vosotros llamais derecho divino?

Pero no; vosotros no podeis admitir, vosotros no podeis patrocinar en el fuero interno de vuestra conciencia, ideas tan absurdas.

Vosotros no podeis sostener esa tesis contraria á los fundamentos de la Iglesia católica: contraria á la sana razón, contraria hasta al sentido comun.

¿Qué seria de la sociedad si estuviese condenada á vivir perpétuamente encerrada dentro del estrecho círculo de lo pasado, que pretendéis poner como limite á sus aspiraciones; si estuviese condenada ó no poder dar un paso en la senda del progreso, ó marchar uncida al carro del despotismo teocrático?

Y qué de errores, pero errores funestísimos para la santa causa del catolicismo, entrañan esas teorías absurdas que vosotros preconizais, que procurais difundir, tal vez haciendo traición á vuestras propias convicciones, inspirados por el vehementísimo deseo de hacer triunfar la innoble causa del absolutismo á la que imprudentemente asociáis los intereses de la Iglesia católica!

Y amparandoos tras de aquella santa causa convertirla así en blanco de las pasiones políticas.

La religión os sirve de baluarte, y al abrigo de sus muros en donde ondea el negro pabellón del absolutismo, disparais contra vuestros enemigos, considerándoos invulnerables porque vuestra soberbia os ofusca hasta el extremo de creer que os es permitido hacerla solidaria de vuestros errores y extravíos políticos.

Si quereis defender lo que vosotros considerais derechos del llamado Carlos VII al trono de España, presentaos noblemente, frente á frente, á pecho descubierto, no velando vuestros intentos con la idea religiosa.

Si vuestro objeto, si el fin á que aparentais aspirar es el de enaltecer la sublime doctrina del Redentor del género humano, del Dios de paz y caridad, os aconsejamos con la convicción mas profunda, con la lealtad mas acrisolada, que varieis de rumbo. No continueis navegando por el proceloso mar de la política: no espongais la barquilla de Pedro á los embates de las irritadas olas del oceano que simbolizan las encontradas y revueltas pasiones de partido. Vuestro código político debe ser el Evangelio; vuestra bandera

la cruz. Enseñad la fé y las reglas de la moral: predicad la libertad, la igualdad y la fraternidad entre todos vuestros hermanos. Hé aquí la altísima misión que podeis desempeñar noble y dignamente; si de buena fé consagrais á ella los esfuerzos de vuestra inteligencia.

Hemos dicho en un anterior artículo de este periódico, que la conciliación tan decantada de los elementos constitutivos de la Revolución de Setiembre amenazaba romperse.

Y con la profunda fé de nuestras convicciones augurábamos, que si olvidando la abnegación, el patriotismo y la unidad de miras que deben confundir en una sola y legítima aspiración á las diversas fracciones políticas que forman hoy el gran partido monárquico-democrático, se dejaban sus individuos dominar por cuestiones de apreciación ó por mezquinas desconfianzas; surgiría el desconcierto, la discordia, y de esto, como inevitable consecuencia acaso la pérdida de nuestras más preciadas libertades.

Hoy, pues, repetimos lo mismo.

No nos hagamos ilusiones: la situación de España es por desgracia muy poco halagüeña. La consolidación del nuevo orden de cosas inaugurado por la Revolución no ha llegado á conseguirse todavía.

Las circunstancias porque hoy atraviesa la política, son en nuestro concepto harto difíciles.

La cuestión económica, que es, digámoslo así, la más capital está muy lejos de haberse resuelto.

Las inmorales doctrinas de anteriores dominaciones, han inoculado en la sociedad su virus ponzoñoso.

Las ambiciones de partido se aumentan y los hombres que han visto huir en un momento su poder, no se resignan á vivir en el ostracismo y el olvido.

Los partidarios del antiguo régimen oscurantista, levantan la cabeza y poniendo en juego cuantos medios les sugiere la imaginación ó les proporciona la suerte, presentan su Rey y lanzanse en busca de aventuras á probar fortuna.

Aprovechándose de estas tentativas de los absolutistas, vendrán sin duda alguna á provocar la lucha los secuaces de la situación caída, tratando de seducir al ejército é intentando sujetarnos de nuevo á la despótica tiranía que hemos logrado destruir.

Por otro lado, y esto es sin duda lo más grave, no aparece muy clara y justificada la conducta del go-

bierno francés para con España en lo tocante á internacion de los partidarios del Terso y de la destronada dinastía.

Momentos son pues estos en que más que nunca es necesario la union, el agrupamiento, la fraternidad de los partidos liberales.

Hora es de que olvidando antiguos rencóres, pequeñas diferencias, mezquinas rivalidades, los individuos todos del gran partido liberal, se estrechen entre sí, para contrarestar, para combatir, para anular los maquiavélicos planes de los enemigos de la libertad.

Por eso hemos visto con singular satisfaccion, que, aunque algo tarde, pues debiera haberse llevado á cabo hace mucho tiempo, han sido congregados á fin de acordar la organizacion del Comité y otros asuntos de interés vital los tres elementos que constituyen el partido de conciliacion en esta Capital.

Efectivamente, hemos visto con un verdadero placer la armonia, la identidad de miras, el levantado patriotismo que presidia en la reunion celebrada con dicho objeto en la sala capitular de la Casa Consistorial en la noche del jueves último.

No nos pararemos á narrar minuciosamente lo que allí pasó. Solo sí, creemos poder asegurar, sin pasion de ninguna especie, que dominó en todo el mayor orden, prudencia y verdadera fraternidad.

Honrada la reunion con la presencia de los Sres. D. Gaspar Rodríguez y Rodríguez y D. Juan Paradela y Sanchez, diputados á Cortes el primero por el Ferrol y el segundo por Lugo, hemos tenido el gusto de oír los elocuentísimos discursos que pronunciaron á propósito de la imperiosa necesidad reconocida por todos de la agrupacion y buena inteligencia de los liberales. Reciban por ello nuestra más cordial enhorabuena.

El Sr. Rodríguez posee indudablemente una gran facilidad y gallanura en el decir.

Nuestro digno amigo el Sr. Paradela, vino al estadio político con su natural modestia; pero lleva demostrado que posee dotes poco comunes como hombre público.

Asiduo, estudioso, inteligente, ávido del bien de su partido y decidido amante del progreso de su patria, nos ha demostrado el placer de que se sentía impresionado al encontrarse de nuevo entre sus amigos, entre sus hermanos, entre sus correligionarios. Allí en el bullicio de la Corte, en medio de aquel torbellino de encontradas pasiones, en aquel hervidero de la opinion, donde se desvanecen las ideas más nobles y se olvidan las más sinceras promesas, suspiraba por su país natal, por este querido suelo donde dejaba todas sus afecciones.

Al hallarse de nuevo en medio de sus antiguos amigos, descansando de las tareas de una legislatura demasiado laboriosa, levantados pensamientos de union y fraternidad le movian á contribuir con todas sus fuerzas al mejor resultado de los propósitos de aquella reunion.

Efectivamente, puede el joven constituyente congratularse de que se cumplieron sus deseos, pues habiéndose acordado por unanimidad la conveniencia del nombramiento de un comité, y habiéndose elegido al efecto una comision nominadora que propusiese las personas que habian de componer aquel, así se hizo con general aprobacion, resultando electos los

Sres. D. Pedro Pozzi.  
D. José Castro Freire.  
D. Manuel Cocina Sanchez.  
D. Antonio Martín Cid.  
D. Felipe Ortega.  
D. Francisco Sanz Riobó.  
D. Enrique Rodríguez Cortés.  
D. Domingo Paradela.  
D. Camilo Quiroga.  
D. Juan Goy Peinó.  
D. Celestino Martí y  
D. Antonio Villamarin Montenegro.

Nos abstenemos de decir una palabra acerca de estos señores, pues no sería muy prudente, siendo dos de ellos compañeros nuestros de redaccion; pero con la franqueza inherente á nuestro carácter, manifestaremos que mucho esperamos de todos los individuos que componen dicho comité.

Levantén el espíritu público abatido y dominado por elementos contrarios á la libertad, trabajen sin descanso, no defrauden las esperanzas de sus conciudadanos y sean el lazo de union y engrandecimiento de este país, digno por cierto de suerte más venturosa.

H. Cm.

El virtuoso sacerdote, el ilustrado y conocido publicista presbítero D. Antonio Agüayo, con la modestia del verdadero talento, con la delicadeza de sentimientos propia del apóstol de la nueva idea, nos ha dirigido dos cartas, en las cuales, entre otras cosas nos dice lo siguiente:

«He recibido un número de su apreciable periódico y visto en él reproducida mi carta á Suñer, con un encabezamiento de la Redaccion que me honra sobremedera; y como al mismo tiempo he tenido el gusto de ver reproducida en tirada aparte mi segunda carta á los presbíteros, prueba de que Vds. conocen la importancia de la cuestion religiosa, me apresuro á ofrecerles mi amistad poco valiosa, pero sincera, y á la publicacion de Vds. mi apoyo, muy débil en sí, pero muy fuerte por mi voluntad, una y otro como muestras de mi gratitud.

«Los liberales han tenido siempre en España un desden tan injustificado como fatal hácia la cuestion religiosa, y por ello han sufrido, sufren y sufrirán todavía justos y merecidos castigos. Aquí no se atiende sino á la política en sí misma considerada, cuando lo más importante, como quiera que informa y caracteriza á la política, y es como su causa y sus efectos, está la cuestion religiosa por una parte y la cuestion económica por la otra.

«A haber resuelto la revolucion ante todas cosas la cuestion religiosa, la guerra civil no nos preocuparía hoy como una sangrienta amenaza

Crean Vds., amigos míos, que esa señal inequívoca de un espíritu levantado y de una recta voluntad el fijarse, como

Vds. espontáneamente lo hacen en la más grave y trascendental de todas las cuestiones, y por esto les aseguro lo poco que valgo y puedo al agradecerles las benévolas frases que me dedican.

Desde luego pueden contar Vds. con mis débiles fuerzas para sostén de *El Independiente*, que tiene en esa provincia la noble vision de descubrir y alumbrar los rectos caminos de la justicia, para que los hombres vivan, marchando por ellos, como vivir deben las criaturas predilectas de Dios. Foco de luz entre las fétidas nieblas de la supersticion y la ignorancia, ¿como negar yo á *El Independiente* las chispas fugaces (pero que al fin son chispas con alguna luz y algun calor) que del perdnal de mi inteligencia brotan á los golpes de mi deseo?

«Donde estén dos ó tres congregados en mi nombre, decía Jesucristo, allí estaré yo en medio de ellos; y yo, que tomé su cruz y que repitiendo sus sacrosantas palabras, olvido cuanto lacera á mi corazon en estos tiempos de prueba, me complazco en decir á Vds. lo mismo, porque estoy seguro que anhelan el triunfo de Jesucristo por la práctica aplicacion de su doctrina.

Las tinieblas no huyen sino á presencia de la luz, y por esto aprecio más á un periódico que á un ejército. La revolucion que hace la prensa es sólida y permanente: la que hace la fuerza, la fuerza la destruye y de nada sino de dolorosa leccion sirve á la humanidad.

«¡Ojalá mereciese yo los dictados que me prodigan Vds! Entonces sí que *El Independiente* estaría de enhorabuena, porque algun bien positivo y real derramaría sobre nuestra desgraciada patria; pero no soy, por desgracia, mas que un pobre hombre, lleno de dolores y rodeado de dificultades, que apenas tengo sosiego para escribir una carta.

Así soy y así me ofrezco, agradecido á Vds. y á su periódico.

ANTONIO AGÜAYO, PRESBITERO.

La honra que nos dispensa ese amigo querido, pues ya podemos envanecernos con prodigarle este nombre, es para nosotros de tan inestimable valor, que no sabemos como significarle nuestra gratitud.

Cuente nuestro noble y cariñoso hermano, con todo el amor de nuestras almas, con toda la simpatía de nuestros corazones.

Su colaboracion engrandece nuestro pobre periódico, ella le dá un valor á que nunca pudiera aspirar en sus limitadas pretensiones.

Vamos, vamos unidos á un mismo fin: combatamos de frente el fanatismo que domina nuestra sociedad y haciendo la propaganda de la buena doctrina, él con su esclarecido talento, con sus elevados conocimientos científicos y nosotros con la firme voluntad y el decidido propósito de que nos hallamos animados, lograremos un día concluir con la lan-gasta teocrática que ha caido como un anatema sobre nuestra patria.

Sigue el periódico carlo-neo-religioso de esta Capital, con la originálsima relacion de las funciones de desagavios. Calculamos que ya debe de ir por lo menos en la 1850.

En fin, cada cual se divierte á su manera.

Con eso nuestro ilustrado colega *La Concordia* podrá añadir á las «*fechas célebres tomadas de la Cronología de Remys*» la siguiente:

De las manifestaciones públicas llamadas de desagavios por los neos el..... 1869

Y ahora se nos ocurre, así como de pasada, hacer una preguntita

suelta al cofrade *tersista*: ¿nos podrá decir de que costal son harina las tales funcioncitas...? ¡Ay! y qué poco cuidado ponen sus hermanitos y correligionarios en que los *iluminados* se dejen *empapillar* con declamaciones de sacristía.

¡Válgame Dios...! Si la humanidad siguiese por la bendita senda que marca el visionario colega, solo con asistir á las mencionadas funciones, creer todo cuanto en su infalibilidad nos dijese la Iglesia y leer las *suavisimas* amonestaciones y doctrinas del periódico *sin miedo* y de la cabeza *noblemente erguida*, iríamos con la más *candidísima* facilidad elevándonos al empireo, sin pasar por el limbo en que todos ellos han metido al valiente Carlos con sus *paparruchas* de ultra-tumba.

Lemos en el periódico neo que se publica en esta Capital.

«Por conducto que le merece crédito, sabe *El Imparcial*, que el ilustre pacificador de España, duque de la Victoria, se halla decidido á salir al campo en defensa de la patria, empuñando la espada contra el carlismo y contra la restauracion. ¡Pobres carlistas!»

Solamente de la pluma de ciertos hombres á quienes la hiel que hay en su corazon les rebosa por todas partes, tan solo de los labios de esos seres que en su impotente rabia pretenden manchar, todo cuanto de noble y respetable hay en la sociedad que se oponga á sus fines, pueden salir esas palabras de sarcasmo é ironía contra el ilustre pacificador de España.

No lo estrañamos: los panegiristas de bandidos como Cabrera, los defensores de asesinos como Torquemada, los que con el necio orgullo de que todo lo pretenden saber, han escarnecido á Castelar, Echegaray, Rivero y cuantos dan lustre y gloria á la España del siglo XIX, y se atreven á alzar el gallo en ciertas cuestiones, despues del solemne revolucion que han llevado en las Constituyentes los apóstoles de su idea; deben de tener en muy poco la limpia fama, el acendrado patriotismo, el singular denuedo del ilustre anciano de Logroño. En fin, más vale tomarlo á risa.

Porque ¡ah! si en alas de su fé, si movidos por la grandeza de sus elevados pensamientos, los redactores *sin miedo* del colega de las jaculatorias, se lanzan á campaña, caballeros en los rocines de su comunión y salen al encuentro del noble Duque, posible es, muy posible que ante su guerrero continente, vuelva aterrado á su retiro...

Nosotros, siquiera por la honra que á Lugo le cabria en tal *fazaña*, deseamos de todas veras ver salir á la palestra á nuestros bravos paisanos los ardientes defensores del absolutismo.

Tememos, sin embargo, que en sus correrías, movidos por el espíritu religioso que les inspira, llegasen á perderse entre las naves de la catedral de Burgos, exponiéndose á mancharse con la sangre del gobernador que allí fué asesinado.

No; por bien de la humanidad que con ellos perderia un inmenso

tesoro de ciencia y de valor en nombre de la *cabeza noblemente erguida* de sus redactores, nosotros esperamos que no nos den el disgusto de lanzarse en busca de aventuras, que no digan que ha llegado el momento de que

*callen las plumas  
y hablen las armas*

porque entonces sí que podremos exclamar: «¡pobre España!

No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores acerca de un artículo de *El Popular* de 27 del corriente, en el que, después de extenderse en algunas consideraciones sobre la rebelión carlista, iniciada en la Mancha y otros puntos, á las que sin duda atribuye un plan vastísimo y extensas ramificaciones, aun fuera de España, concluye por llamar fuertemente la atención del gobierno en los siguientes términos:

«Por lo demás, aconsejamos al Gobierno que no se duerma, sino que ejerza una vigilancia activa y desarrolle al mismo tiempo todos los elementos de que pueda disponer para presentar una resistencia formidable, porque formidable es el ataque que se le prepara.

No juzgue de la conspiración carlista por el hecho de armas de Piedra-buena, porque ya lo hemos dicho, y créanos el Gobierno, aquel hecho no tiene significación alguna, ni debe revestirse de importancia.

Sin perder de vista, así los grandes centros de nuestras provincias como las pequeñas localidades, porque en todas hay gente dispuesta, armas, dinero y planes mejor ó peor combinados, pero que en su día han de producir resultados inesperados; sin perder de vista esto que dejamos apuntado, vigile también el Gobierno con *eficacia los elementos propios* con que cuenta para la defensa del país y para combatir al enemigo, porque pudiera suceder que en momentos críticos, ó algunos de aquellos elementos hubieran desaparecido, ó no pudieran contar con ellos.

Immensa es la responsabilidad que el Gobierno tiene contraída, y mucho más inmensa, si se considera, y sobre las palabras que vamos á decir LLAMAMOS MUY ESPECIALMENTE SU ATENCIÓN, si se considera, repetimos, que los enemigos naturales de la situación no existen solo en España, que la conspiración carlista no está circunscrita solamente á España, no: su plan es más vasto; sus ramificaciones muy extensas; su apoyo principal está en importantes y poderosos centros, en donde fría y cautelosamente se viene trabajando hace muchos años para la realización de un plan europeo, plan que obedece á meditaciones profundas y á estudios largos y penosos, plan cuya realización ha precipitado la revolución de Setiembre, y cuya primera combinación es la causa de D. Carlos. Y el día que don Carlos se halle en campaña, la realización de aquellos planes es segura, porque de lo contrario, no aventurarían á la casualidad el resultado de tantos años de trabajos, de meditación y estudio.

No eche el Gobierno en olvido lo que acabamos de decir, y tenga en cuenta que el golpe más rudo, el más formidable y el más seguro contra la situación actual no ha de venir de España, sino que ha de surgir de otros centros, y aunque sin aparato, sin ruido, imperceptible y sin formas apenas, por decirlo así, será el más temible y el único que es preciso evitar á toda costa.»

¡Vaya en gracia! ¡Pues no se lamenta un periódico néo de que en la Coruña no hubiese un solo vendedor que quisiera salir á la calle pregonando su venta! ¡Y cómo podía ser de otra manera, carísimo co-

frade! ¡Cree el periódico de los desagravios que en la Coruña, pueblo eminentemente liberal, habían de hallar eco sus absurdas declamaciones? ¡Cuánto puede la ilusión de estos hombres! Y lo más gracioso es que atribuye su falta de venta á que los liberales se la prohibían, sin tener en cuenta que fuera de ciertos pueblos dominados por una teocracia ignorante, el periódico citado solo es leído por fanáticos y beatas.

Desengáñese el colega: si pretende salirse fuera de *ciertas y determinadas* regiones, hace el fiasco más completo, sufriendo desengaños como el que acaba de experimentar en la Coruña.

Leemos en *El Porvenir* de Leon:

«Estos últimos días se han hecho en esta provincia varias prisiones de individuos afectos á la causa de D. Carlos, entre los cuales figuran tres curas de aldea.

Uno de los canónigos de la catedral de Astorga, que debía ser detenido por la autoridad, se ha fugado.

—El domingo último, según nuestras noticias, burlando la vigilancia del Alcaide se introdujeron cuatro botas de vino en la cárcel pública de esta ciudad, produciendo como era consiguiente la mayor *espontaneidad* entre algunos presos, la que al poco tiempo se tradujo en hechos, armándose un alboroto mayúsculo sazonado con alguno que otro viva al niño terso.

Apenas el Sr. Gobernador de la provincia tuvo conocimiento de la ocurrencia se presentó en la cárcel y merced á sus amonestaciones y acertadas medidas, se calmó el conflicto, contribuyendo á ponerlas en práctica nuestro particular amigo el ciudadano Verduras que desde los primeros momentos se presentó en el local ofreciéndose á la autoridad, y apoderándose luego y á viva fuerza, con su acostumbrado valor y serenidad de los principales instigadores.

Anteayer han llegado á esta Capital, procedentes del Ferrol, cuatro compañías del batallón de Guadalupe. Parece que también se está habilitando local para una sección de caballería.

A juzgar por lo que en carta del 26 nos dice nuestro corresponsal de Madrid, una fuerte tormenta debió haber sido causa de no admitir en la estación ningún despacho telegráfico.

La transcribiremos para satisfacción de nuestros lectores:

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Muy señor mío: Esta tarde ha estallado una fuerte tormenta, que aun dura, y debido á ella están detenidos muchos despachos en la estación, causa suficiente para que lo recibiera con gran retraso por lo que hoy, advertido por el jefe de aquella lo suspendo.»

En la noche del viernes, reunidos de nuevo en el salón de sesiones de la Excm. Diputación provincial los individuos que componen el Comité monárquico liberal, han procedido á la elección de cargos, resultando electos los señores D. Pedro Pozzi, presidente; D. Enrique Rodríguez y D. José Castro Freire, vice-presidentes, y D. Juan Goy y D. Antonio Villamarín, secretarios. Inmediatamente y entre otros

varios, tomaron el acuerdo de dirigirse por telégrafo al ministro de la Gobernación, ofreciendo su leal apoyo para la defensa de los principios proclamados por la revolución de Setiembre.

Cumpliendo con la noble misión que nos hemos impuesto de contribuir con nuestras débiles fuerzas al afianzamiento de la libertad en nuestra patria, nos creemos en el deber de dirigir con tal motivo una excitación á los liberales de dentro y fuera de la Capital, á fin de que, aunando sus esfuerzos, contribuya poderosa y eficazmente á levantar el espíritu liberal, asaz amortiguado por desgracia en esta provincia, y concurren á prestar todo el apoyo y cooperación de que sean capaces, á este nuevo Comité, como representación genuina de los principios de la revolución.

Hora es ya de que, depuestas esas miserables rencillas que han podido separar por un momento poderosos elementos de vida para el partido liberal, impidiendo con tal motivo llegasen á un completo acuerdo las tres fracciones que representan hoy el partido monárquico-democrático, nos agrupemos en torno de una sola bandera, sin que antiguas denominaciones por una parte y las intransigencias de algunos por otra, sean capaces á romper los estrechos lazos de unión y fraternidad que ha presidido al glorioso alzamiento de Setiembre.

¡Liberales todos de la provincia de Lugo! no nos cansaremos de repetir: la consolidación de la libertad solo se consigue con la franca y sincera unión de todos: ésta sola es la única arma temible y el más poderoso baluarte que podemos presentar á los eternos enemigos de nuestra gloria nacional.

Agrupaos, pues, en derredor del Comité que bajo tan brillantes auspicios acaba de instalarse en esta Capital, prestándole todo el apoyo que las circunstancias exigen, y de este modo habreis cumplido uno de los más sagrados deberes, el deber que tiene todo ciudadano de contribuir con sus esfuerzos á la salvación de la patria: de lo contrario, medítadlo bien; diseminados los individuos de la gran familia liberal sin esa fuerza de cohesión que les dá valor en la pelea, la libertad pelagra, y en las antiguas almenas de los castillos feudales, mudos testigos de degradantes escenas, acaso vereisen breve ondear pavoroso el negro pendón del absolutismo amenazando, sepultarnos bajo el férreo yugo de sus poderes dictatoriales.

## CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 29 de Julio de 1869.

Muy señor mío: Anoche recibí el Gobierno noticias de diferentes provincias donde hoy debían presentarse los carlistas, más á la hora en que escribo esta no se sabe de ninguna nueva partida, al menos el Gobierno no la había comunicado á

la prensa, tal vez lo haga esta noche. Entre tanto le remitiré solo las que han circulado hasta esta madrugada.

En Seramelos (Badajoz), el cabecilla Escobar se presentó al mando de 100 hombres.

En Almería crecía la agitación. De Murcia se habían fugado muchas personas comprometidas en la conspiración recientemente descubierta en aquella ciudad.

En Ciudad-Real habían sido entregados á la autoridad tres presos importantes por ser cada uno de ellos jefes principales de carlistas.

En Albacete, Logroño, Valladolid y otros puntos el vecindario había organizado somatenes en unión con los voluntarios de la libertad.

En las provincias Vascongadas reinaba la tranquilidad.

En Pamplona la causa de los comprometidos en la conspiración de la ciudadela estaba muy adelantada, y á la mayor parte de los reos se les sentenciaría á la última pena. Para evitar el derramamiento de sangre, personas importantes continuaban hoy dando pasos y gestionando cerca del Gobierno, aunque me parece que sin resultado alguno. De las demás causas de las diferentes partidas que pululan por el resto de la península, mientras no se dediquen al robo, al saqueo ó al incendio puedo asegurar que solo serán destruidos á las Antillas.

Es cierto que los señores Dacarete y Cisneros, empleados del ministerio de Ultramar han presentado la dimisión que les será admitida.

Hoy debe llegar á Madrid el ministro de Marina.

La prensa extranjera, con especialidad *La Presse* y *El Garibois*, se ocupan de los sucesos porque atraviesa España: unos aconsejan al Gobierno que no sea débil, otros piden, fundándose en razones de conveniencia y de patriotismo que sean bien tratados.

## VARIETADES.

### LAS PLAGAS DEL SIGLO.

#### LAS BEATAS.

En mi anterior artículo, lectores indulgentes, os describí, siquiera fuese á grandes rasgos ó como vulgarmente se dice de *pasa calle*, esa casta de pajarracos de mal agüero, especie de chupópteros de los cuales, solo con un esfuerzo supremo de los pueblos, podrá verse libre la sociedad, á costa de la que se han propuesto vivir sin maldita la aprensión.

Sobre esta pobre patria tan esquilada y combatida por los vampiros políticos, que sino se la propinan pronto remedios eficaces, acabará con ella la consunción que la domina, ha caído esa funesta plaga, causando más males y produciendo más desgracias, que la más asoladora peste ó la guerra más encarnizada.

Cerniéndose sobre nuestras cabezas algunas veces, las más de ellas desplagan sus alas y entonan sus fúnebres cantares sobre el sepulcro de lo pasado y como el cábaro viven solo en la oscuridad y en el silencio pavoroso de las tumbas.

Fascinales la brillante luz del progreso humano, porque solo entre las tinieblas de la más estúpida ignorancia pueden abrir sus cansados ojos,

Aborto deforme de aquella fatalísima epidemia social, hijas primogénitas de esa raza hipócrita y nefanda, son esos engendros singulares que han dejado de ser mujeres desde que se han dedicado á ser beatas.

Si quitais de la religion la bellísima figura, la virginal belleza, la purísima y dolorida madre de Jesus, (sea todo dicho con permiso del ciudadano Suñer y Capdevila) la desposeeis de su atributo más preciado, de su más esquisito aroma, de su más celestial perfume.

¡Ah...! Consideré á María como esposa cándida de José, como afligida madre del Crucificado, ó dulcísimo refugio de los pecadores; siempre veremos en *Ella*, un inagotable tesoro de amor y ternura, un maravilloso conjunto de pureza y sensibilidad, un sin igual dechado de grandeza y poesía.

Por eso las mujeres especialmente, desde sus más tiernos años hacen objeto de toda su adoración á la cariñosa madre del Hombre-Dios.

Y ¡qué dulce encanto, qué singular simpatía, encuentro yo, triste y cansado peregrino, cuando en la incesante carera de mi vida, puedo admirar uno de esos seres, que con la sencillez de la verdad, con la pureza de un corazón casto, eleva sus ayes á la misericordiosa protectora de los desgraciados!

¡Qué de historias de dolor y de amargura, he llegado á adivinar en la cristalina lágrima de la cándida doncella que á los pies de aquella afligidísima señora, demandaba con todo el fervor de un alma creyente, compasion para algun delito ó consuelo para un gran infortunio...!

Entonces la mujer inspirada por su profunda fé, parece que desprendiéndose de los lazos terrenales, rodeada de todos sus encantos, elevase á otra mansion más tranquila, en busca de la paz que ha perdido en este mundo, ávida del amor que tantos la han mentido y que no pudo hallar entre los hombres.

¡Recuerdos! ¡Siempre recuerdos! ¡Por qué tanto me perseguís? Hay en las páginas de mi historia, oculta allá entre una série de capítulos escritos con la hiel del desengaño, uno de tan tierna memoria que su solo recuerdo refresca mi imaginación y rejuvenece mi ser.

Una niña casta y bella como una aurora de primavera, llena de fé y amor es la heroína.

¡Deliciosos dias corrieron para mí, en el plácido valle, donde aislada crecía aquella flor primorosa, derramando en torno el encanto de su virginal perfume.

Después... más tarde, al través de los años, la niña ya mujer, en el bullicio de una ciudad populosa vió marchitarse una á una sus ilusiones, abrasaron los desengaños con su hálito matador su pálida frente, cernióse la desgracia sobre su encantadora y espresiva cabeza, y solo la pureza de su alma, mantenía intacta en su interior la esperanza y la fé en la Virgen María, amparo de todos los desgraciados y consuelo de todos los tristes.

¡Cuántas veces, aquella belleza agostada por el vendabal de las pasiones, parecia recobrar su pristina brillantez al dirigirse, húmedos los ojos y el corazón cansado, á la sublime intercesora de los afligidos!

Es á la verdad una desgracia, lectores pacientísimos, pero es una verdad terrible para mí, que al abrumarme los años con su peso, me veo condenado á vivir solo de recuerdos, que unas veces alhagan y otras llenan de amargura las horas de mi existencia.

Por eso teneis que dispensarme estas divagaciones continuas de que adolecen mis escritos, hijas de mi ya cansada imaginación.

Vuelvo, pues, al primordial objeto de este artículo.

Todo cuanto de bello, encantador y atractivo encuentro en la mujer cuando con verdadera fé, sin hipocresía, sin vana ostentación, sin exageradas declamaciones, llama á las puertas de la religion

buscando en ella el consuelo de sus pesares, ó un bálsamo á sus heridas; todo cuanto de laudable veo en la mujer cristiana al rendir á sus creencias el culto natural y verdadero; todo de punible, irrisorio y despreciable hallo en la que, por mera especulación, digámoslo así, como una especie de entretenimiento, pasa su vida comiendo los santos, y olvidando sus deberes como madre ó como esposa, vejeta pegada á las sotanas de la gente de iglesia.

¡Cuánta hipocresía, cuánta mentira y cuánta falsedad, encubierta con el esterior de una beatitud marrullera!

¡Ay, amigos míos, generalmente esas mujeres, con la capa de una religion que desconocen, emplean su mordacidad en roer la honra de los demás. Sus oraciones son lamentos de envidia y de dolor desesperado, por la pérdida de mejores dias!

No encontrareis en ellas una buena obra de misericordia. Gastarán todo un patrimonio en misas, en responsos, en cirios, en chocolates y regalos para el padre de almas, pero no las vereis alargar un cuarto á un pobre, socorrer una desgracia, asistir á un enfermo.

¡Con cuánta puntualidad asisten al sermón que predica el padre A, á la plática que pronuncia el cura B, al rosario que reza el presbítero J, á la misa que dice el canónigo H...!

Ahí las teneis. Son individuos de la hermandad del Desconsuelo, de la de las Afligidas, de la de la Buena Muerte, etc., y poseen cuantos escapularios, medallas milagrosas y cordones se han inventado hasta la fecha.

Pasan los años allegando ovejas al rebaño de Cristo y esquilando conciencias de las que no se prestan á su vida holgazana y vagabunda.

Esas que no me atrevo á llamar mujeres, desde que han empezado á ser beatas, no tienen más prógimo que los curas, más hogar que la iglesia y todo lo que á esto no pertenezca, es objeto de sus cínicas censuras, de sus maquiavélicas intrigas, de sus trapisonistas manejos.

¡Librenos Dios de sus afiladas lenguas y de su emponzoñado aliento!

¡Oh! Si pudieseis penetrar en el fondo de sus corazones, os aterraria la miseria que encierran.

Si os bajaseis á investigar su historia, separaríais la vista con asco.

Son, por fin, las beatas, mis queridas lectoras, otra de las plagas que han caído como un anatema sobre la sociedad, y de la cual os aconsejo que huyais el contagio, por vuestro bien y tranquilidad.

Yo de mí sé deciros que les temo más que al cólera, las odio más que á los neos y huyo de ellas como de un perro atacado de hidrofobia.—Dixi.

DEMÓCRITO.

MISCELANEA.

Ojo. Voy á contarte Juana, un sucedido—que es posible te deje estupefacto...—Es un cuento de cuentos... es un lance—que yo vi por el ojo... de la cara.—Desfigurate tu, Juana querida,—que era una noche de verano plácida...—en el límpido azul, bella la luna—cual señora del mundo se ostentaba—y pálida cual siempre y silenciosa—ni se reía ni decía nada.—Por las calles de Lugo, paseando—sus dulces resplandores contemplaba—cuando creí... (no vayas á burlarte) que con un ojo, fijo me miraba.—Esto del ojo, á no dudar, amiga,—llamará tu atención, pues mira, chacha,—yo le vi solo un ojo y aquel ojo—mucho ojo, parecia me gritaba.—Yo abrí también el mio, pues ya sabes—que solo tengo abierta una ventana—desde que me cerraron la derecha—allá el 56 de una pedrada.—Flechéle el ojo y siempre el suyo fijo—en mi pobre persona se clavaba...—Mil ideas y mil todas revueltas,—cual neos y carlistas en campaña,—asaltaban mi mente y un momento—creí que mi razon se trastornaba.—No era aquel ojo el que á Cain seguía—después que el fratricidio consumara.—No era el ojo de un ciclope ni de Argos—

ni el ojo con que miran la tajada—huirse de sus uñas cierta gente—que en tajadas á muchos nos mandará—de regalo á su rey, para que fuese—tomando á nuestra carne la sustancia;—era un ojo, magnífico, esplendente,—pero inmóvil, tenaz, de fuerza tanta—que me tenia yerto, dominado,—que anudara mi voz en la garganta...—ojo que aunque pertenecía á media luna—que era cristiano por mi fé jurara.

«¡Qué me quieres decir?» exclamé al cabo...—y una voz contestóme sobrehumana...—Nada: que... mucho ojo! ¡mucho ojo!—es preciso que el ojo te se abra—ojo pues! que asan carne y buenas noches—con que, abur... mucho ojo! hasta mañana.»—Miré asustado en torno mio, chica—y me quedé sin sangre hasta en la cara...—Por delante de mis amenazadores,—cruzaban cuervos y hórridas beatas,—ellos con intenciones como tigres—y ellas con cada cirio comolanzas.—Temí que aquellos buenos servidores—del candoroso soñador de Jauja,—torciendo impiamente mi derecho—inviable quizás no me juzgaran,—y quisieran hacer en mi individuo—alguna operación no muy humana...—Quise sacar el Cristo, por si acaso—á su vista los vichos se ahuyentaban;—pero ya no lo traigo desde el dia—que llegó á mi noticia que en España,—la cruz del Redentor se habia visto—á aguzado puñal servir de baina.—Hallé cierto instrumento, ni cortante—ni punzante tampoco, mas de tanta—influencia y poder, que solo al verlo—abrir la boca oscura que mostraba,—se deshizo el cotarro, y disparóse—la chusma aquí y allá sin mas tardanza.—Ahora dime que opinas, Juana mía,—¿qué te parece del suceso, Juana?—Debo yo de seguir con mucho ojo—huyendo de vestigios y fantasmás,—debo de sostener de mi derecho—la indisputable y poderosa causa y al que quiera ofenderme, introducirle—cualquiera cosa que le ponga á raya—y vaya de reten *per seculorum*—á donde están Loyola y Torquemada,—ó debo no hacer caso de aquel ojo—que á mi ojo «mucho ojo!» le encargaba...?—Espero tu respuesta y entre tanto—nada dispongo, ni resuelvo nada,—cierro el ojo, si ver no me conviene,—lo abro cuando me da la libregana—y sin cuidado sigo mi camino—pues que para espantar chusma tan mala—bástame con la caña de una escoba—que así se espantan cuervos y beatas.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Muy señor mio y de mi mayor respeto: apreciaré de V. se sirva insertar en su ilustrado periódico, que tan dignamente dirige, el adjunto comunicado. Como en el núm. 8 de su ilustrado periódico he tenido el gusto de leer un artículo dirigido de esta, con fecha 22 del corriente, refiriendo la conducta observada por los carlistas, conspiración formada en su mayor parte de fariseos, si bien es de alta justicia hacer mención del digno cura párroco de esta villa por no haber tomado parte en los maquiavélicos planes de los terzistas como dignísimo pastor de los verdaderos fieles del catolicismo; en honor de la verdad esto ha sucedido: pero debo protestar de la última parte en que hace alusión al ciudadano francés que saludó con gorro frigio y tremoló la bandera republicana en obsequio del digno representante al pacto federal á su entrada en esta, alude el anónimo á 40 ó 50 pilluelos de que iba seguido; haciendo omisión de la comitiva republicana, en su mayor parte padres de familia y honrados vecinos como lo son todos aquellos que con el sudor de su rostro forman el bienestar social y que con el corazón en la mano y la frente serena marchan lo mismo á la victoria que al patíbulo para el sacrificio y redención de la humanidad. Estos querido anónimo son los que le hacen cosquillas; pues á mucha honra tremoló éste la bandera republicana, como no menos la tuvo en la Coruña, victoreando á ese digno pueblo

coruñés en ovación á la fragata *Victoria* si el anónimo tiene por objeto desvirtuar la causa, raya en locura puesto que los hombres mueren y la idea será inmortal, España bienhechora de la humanidad descubrió el nuevo mundo y está llamada á ocupar el primer puesto en la civilización moderna, europea y universal, en la república solo caben hermanos libres y en las monarquías enemigos esclavos, y tiranos, con manto, cetro y corona.

Paciencia querido, al tiempo me refiero; no tanto desprecio y no olvide que Jesus nació entre animales y murió entre ladrones.

Reciba V. Sr. Director mi mayor gratitud y ordene á su afmo. amigo s. s.

ENRIQUE CARRABACH.

Rivadeo y Julio 27 de 1869.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 31.—Recibido á las 10 horas y 25 minutos de la noche.

Algunas partidas de la Mancha han tenido un encuentro con las tropas del Gobierno. Han sido disueltas por completo haciendo varios prisioneros.

Aparecieron en diferentes puntos otras, aunque insignificantes por su número.

Se espera que el Gobierno adoptará medidas trascendentales.

Siguen las prisiones en gran número.

Tranquilidad en toda la península.

ANUNCIOS.

PUBLICACIONES NOTABLES.

Los Diputados pintados por sus hechos, colección de estudios biográficos sobre los elegidos por el sufragio universal en las Constituyentes de 1869.

Esta interesante obra se publica por entregas de 16 páginas en folio, acompañando á cada una cuatro magníficos retratos litografiados á tres tintas. Van publicadas 24 entregas.

HISTORIA

LA GUERRA CIVIL, Y DE LOS PARTIDOS LIBERAL Y CARLISTA,

segunda edición refundida, y aumentada con la historia de LA REGENCIA DE ESPARTERO,

por D. ANTONIO PIRALA.

Esta edición, de lujo, con excelente papel y esmerada impresion, con planos de acciones y de los fuertes y puntos más notables, retratos de los principales personajes, etc., se publica por entregas, cuadernos y tomos.

Van publicados tres tomos. Las personas que gusten suscribirse á alguna de estas obras deben entenderse con D. Antonio M. Pereira, encargado al efecto en esta Capital.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.